

Comentario al evangelio del miércoles, 7 de octubre de 2015

Queridos amigos:

Nuestra Señora del Rosario, Patrona de la Parroquia de Yhu, Paraguay, y de muchas otras parroquias.

El 7 de octubre de 1571 Occidente fue liberado de la amenaza turca por la victoria de Lepanto, que se atribuyó a la recitación del Rosario. Hoy no estamos invitados a conmemorar un acontecimiento lejano, sino a descubrir el lugar de María en el Misterio de la Salvación y a saludar a la Santa Madre de Dios como lo hizo el ángel Gabriel: ¡Ave María! El Papa San Pío V instituyó esta fiesta.

El evangelista Lucas nos presenta a María al principio de la Redención como la mujer llena de Dios que escucha y acepta el Plan de Dios con total disponibilidad y generosidad (“Hágase en mí según tu palabra”) y antes de Pentecostés, inicio de la expansión de la Redención a todos los pueblos de la tierra (“subieron a la sala donde solían reunirse... Todos ellos, íntimamente unidos se dedicaban a la oración en compañía de algunas mujeres, de María, la madre de Jesús, y de sus hermanos”). María siempre al lado de Jesús en su vida terrena y después al lado de sus discípulos como la madre que acompaña e intercede, que escucha y cree, que conforta y alienta. María es parte de esta “**nueva familia**” de Jesús que es la Iglesia.

¿Y el Rosario? Es ir recordando con María los Misterios de la Vida de Jesús desde su infancia hasta la venida del Espíritu Santo y la coronación de la misma Virgen María como Reina del cielo. El Rosario ha sido durante siglos la oración de la gente sencilla y de las familias: la oración que ha mantenido la unidad en los hogares cristianos y ha contribuido a la paz entre los pueblos. En Paraguay, y en casi todos los países de Latinoamérica, el Rosario está presente en los autos, en las oficinas, en las casas... las personas lo llevan colgado al cuello o la muñeca de la mano... es un signo claro del cariño y la confianza en la Santísima Virgen.

Quizá hoy no se rece tanto el Rosario como antes, pero sería una lástima que se perdiera la esencia de esta oración: la confianza, el amor y la importancia de la Santísima Virgen en la vida personal, en la familia y en la comunidad eclesial.

Una de las primeras oraciones de los cristianos a María dice: “**Bajo tu protección nos acogemos, Santa Madre de Dios, no desatiendas las súplicas que te dirigimos en nuestras necesidades; antes bien, líbranos siempre de todo peligro, oh Virgen gloriosa y bendita**”. Lo que rezamos es expresión de lo que creemos. Y por eso la oración a María es expresión de nuestra confianza en Ella, como Madre de Jesús y nuestra.

Octubre, mes misionero. Recemos el Rosario Misionero por los cinco continentes del mundo, y colaboremos económicamente con las obras evangelizadoras de los/as Misioneros/as.

José Luis Latorre, misionero claretiano

Publicado en Ciudad Redonda

www.ciudadredonda.org